

«Mi morral literario»

Por ANGEL LACALLE



Ediciones Destino acaba de publicar el segundo volumen de la «Obra completa de Miguel Delibes».

Es bien conocida la propensión de este escritor a la naturaleza, su afición a la caza, no como actividad accesorio, sino sustantiva. Alguien afirmó de Delibes que «antes que un escritor que caza es un cazador que escribe». Es decir, sus libros salen de sus contactos con el campo, y no al revés, «de donde se deduce —nos explica él mismo— que yo salgo al monte a cazar perdices y, de rechazo, cazo también algún libro».

La afición a la caza es una pasión que «se mama». Desde bien niño se familiarizó con las escopetas, con las perdices, con el campo. Su padre sentía esa pasión y, hombre cabal y apacible, «exultaba o se enfurecía únicamente por motivos cinegéticos o políticos», de donde dedujo «que la caza era al menos algo tan importante como la democracia y, desde luego, más que la profesión».

Pues bien, en este volumen reúne varios libros que se relacionan con motivos venatorios. «Mi morral literario hasta la fecha», lo llama. Aquí están «Diario de un cazador», «Diario de un emigrante», «La caza de la perdiz roja», «Viejas historias de Castilla la Vieja» y «Libro de la caza menor». Antes, un prólogo explicativo del mayor interés.

Lorenzo, joven bedel de un instituto provinciano, personaje principal de los dos primeros libros, es una de las grandes creaciones del novelista. «Un producto del sol y del viento, bravucón y refrenado, largo de lengua y corto de hechos, vehemente y soñador, pero al propio tiempo limpio para amar, generoso en las entregas, noble en los principios y leal a la amistad». En efecto, un ejemplar típicamente hispano.

Lorenzo consigna en forma de un diario sus aventuras cinegéticas, pequeñas anécdotas de la vida vulgar y divertidas anécdotas de la vida docente. Y con Lorenzo, el desfile de otros personajes: competidores y amigos —el Pepe, el Tochano, el Aquilino, el Melecio— de profesores de instituto y de universidad, graciosamente captados, de parientes y vecinos. Hasta de perros, como esa Doly, «que aún tiene la boca dura y machuca los pájaros». Y para contarnos estas cosas tan sabrosas, Lorenzo emplea sus propias maneras de

expresión, plagadas de giros populares, nada académicas, pero sí muy expresivas. Veamos:

«Me dicen que hay una gratificación extra por Navidad. No para echar coche, desde luego, pero menos da una piedra.»

«En la vida pasaré un trago como el de hoy. Me sorprendió la pareja en el pinar y llevaba a la espalda una liebre como un burro. Bien sabe Dios que salí a las torcaces, pero la tía se arrancó en la linde del majuelo, tan clara y tan pausadita, que no me pude reprimir. Le solté el izquierdo... y la dejé seca. El tiro le cogió la chola. La socia pesaba sus buenos tres kilos y hacía un outlo del diablo...»

«El día, con los exámenes, ha sido de aúpa. El señor Moro me había dicho que eso de las propinas se acabó con la guerra, pero cuando vi

su interés por repartir las papeletas le paré los pies. Me preguntó si es que para mí la antigüedad no contaba; le dije lealmente que también los jóvenes teníamos estómago. El tío marrajo aún se resistía y sólo cuando le propuse consultarlo con don Basilio se avino a hacer partes.»

«Esta mañana, en la apertura, cayó más agua que el día que mataron a Cristo. A primera hora fui de uniforme a la Universidad a llevar las togas y los birretes. A don Basilio le cae bien el traje académico. El de Francés, en cambio, parece un espartapájaros. El acto resultó un buen tomate.»

Así, en este lenguaje popular, desgarrado y pintoresco, conocemos lo que cada día le sucede a este buen Lorenzo. Y en verdad que sus incidencias nos cautivan y nos divierten.

«Diario de un emigrante» es como una continuación del «Diario de un cazador». Delibes ha querido aprovechar las experiencias de su viaje por Hispanoamérica para convertirlas en el escenario novelesco de este nuevo libro.

El bedel-cazador emigra a Chile junto a un pariente, «a la caza de fortuna... y también de unas perdices que, según le han dicho, se dejan matar casi a escobazos». Lorenzo sigue anotando los incidentes del viaje, sus andanzas por aquellas tierras. Andanzas bien desastrosas, pues al año regresa a su cómodo empleo de bedel: trabajillo fácil y unos horas de ocio para dedicarlas a su afición. Y claro, nos lo cuenta con la misma naturalidad y desenvoltura.

En «La caza de la perdiz roja» y en «El libro de la caza menor», dos libros sin pretensiones dogmáticas ni didácticas, «aunque sí con aspiraciones de orientación para el aprendiz de cazador y para la autoridad encargada de velar por la caza». Hay que acabar con el furtivismo. En verdad, la caza debe vivir para ser matada, pero matada a su tiempo y en la forma más deportiva posible.

Aunque «Viejas historias de Castilla la Vieja» no parece un libro estrictamente cinegético, también está emparentado con la caza. Es una novela corta social donde la acción «camina a lomos con los cangrejos, las perdices, las avutardas y el matabacán».

Si leer estos libros de Delibes, en la mesa del despacho, a la luz de una lámpara, aguantando estoicamente el calor de la ciudad, es un deleite, cuál no sería el poder hacerlo en el campo, en los descansos de la cacería, a la sombra de un árbol, en la casa del guarda, en el mesón del camino.

Yo recomendaría a nuestros miles y miles de cazadores que llevasen en su morral este volumen muy manejable, pese a sus casi seiscientas páginas, y de clarísima impresión. Para que la jornada les resulte completa y feliz. Libros de caza para cazadores en activo y para quienes dejamos de serlo. Incluso para quienes, sin esa pasión, quieran conocer nuevos aspectos de la Castilla, con su grandeza y su miseria, donde nació este escritor de mucha talla.

Delibes

Un cazador que escribe



"OBRAS COMPLETAS", por Miguel Delibes. Vol. II. Barcelona. Ediciones Destino. 568 páginas.

Por dos veces alude el propio autor en su prólogo a la apreciación crítica según la cual Miguel Delibes no es un escritor que caza, sino un cazador que escribe. Como ello no parece molestarle, aceptamos de buena gana la apreciación, por lo menos en lo que concierne a este volumen II de "Obras completas", que acabamos de releer. Todo él, empezando por el "Diario de un cazador" lo forman relatos que algo, o mucho, tienen que ver con la caza. Desde luego, si Delibes no tuviera otras obras sería de todo en todo un cazador con muy buena pluma.

Pero me temo que eso del cazador que escribe no sea más que un rasgo de ingenio, parcialmente aceptable como lo aceptamos nosotros hoy. Aun en este mismo volumen lo que se ve en Delibes es un novelista, un narrador de cuerpo entero. Sin embargo, volviendo a imaginar que Delibes no tuviera otras obras que las contenidas en este volumen, nosotros le diríamos: "Pero ¿qué hace usted perdiendo el tiempo yéndose de caza en vez de escribir, que es lo suyo?"

Porque en estilo y en penetración de la realidad circundante, Delibes es—lo repetimos—un narrador de cuerpo entero, un estudiando novelista y un magnífico periodista también. No olvidemos es-

to. El periodismo no es una literatura de arte menor. Periodista llamo a Delibes deliberadamente, y no por eso lo disminuyo. Será el periodismo una literatura sacrificada en la cual el escritor se da en pedacitos al lector, se tritura voluntariamente y exprime su propio jugo para servirlo casi gratis. Necesita una gran vocación. Y unas facultades inagotables. Y un estilo natural, fluido, elástico, sin amaneramiento alguno, como es el estilo de Delibes, especie de manantial que no cesa y que refresca el espíritu del lector.

Pocas lecturas tan jugosas como ese "Diario de un cazador" y su secuela el "Diario de un emigrante". Porque en esas obras se ve la otra dimensión de novelista de Delibes, que es la de darnos tipos tan verdaderos, tan sencillos y humanos que terminamos por familiarizarnos con ellos y tomarles cariño. Acaban por ser amigos nuestros y los recordamos afectuosamente. Ahora en la relectura, he experimentado la sensación de que me encontraba con antiguos amigos a los que hace tiempo no veía.

El cazador que escribe, que nos ha dado en su reciente libro sobre U. S. A. la medida de su calidad de periodista y que hace tiempo nos dio aquella gran novela que se titula "Mi idolatrado hijo Sisi", es una figura literaria de nuestros días que merece ser considerada con la máxima atención. Su segundo volumen de "Obras completas", que es el que ahora nos mueve a dedicarle las presentes líneas, se lee con vivo deleite.—N. G. R.

Volumen II de la "Obra completa", de Miguel Delibes. Ediciones Destino. Barcelona, 1966.

Reúne este tomo los "Diarios" de un cazador y de un emigrante, "La caza de la perdiz roja", las "Viejas historias de Castilla la Vieja" y "El libro de la caza menor", textos muy distantes entre sí en tiempo y entidad, pero unidos por un mismo vínculo, esencial al autor y a su obra toda: el amor por la naturaleza, expresado al través de la caza como pasión en él predominante. Estas son las páginas en que Delibes, cazador substancial, habla de caza, lo que equivale a decir no que sean sus mejores páginas, sino que acaso

31-8-66



3

4
Por Luis HORNO LIRIA.

sean las más auténticas y propias que han salido de su pluma. De todos y cada uno de estos libros he hablado a mis lectores al ir apareciendo sus primeras ediciones. De todos he dicho su calidad y mi personal gusto por ellos. Al verlos ahora congregados quiero hacer notar tan solo, con íntimo y personal agrado, que en el prólogo nos promete Delibes para el porvenir una futura, posible reaparición de Lorenzo el cazador, para observarlo en años ya maduros; y, también, con pena inevitable, la añoranza de las espléndidas fotografías que avaloraban las anteriores ediciones de las tres últimas obras. No podían tener cabida aquí, por otra parte, dada la contextura de esta nueva edición de "Obra completa", pero ello no impide el que las echemos en falta. Por lo demás, la actual edición es excelente y ofrece un Delibes personalísimo, admirable pórtico para iniciarse en el conocimiento de un autor que acaso sea, hoy por hoy, el más interesante de la novela castellana.

Ruedo mundial

LA afición taurina, reforzada por los turistas extranjeros, presencia en el coso donostiarra del Chofre, en el mes de agosto, una novillada y diez corridas...

Hubo diez sustituciones en los carteles, por cogidas y lesiones de los espadas anunciados. Sólo en la novillada y en tres corridas no se introdujeron cambios de cartel.

Fue desechado el ganado anunciado para una corrida por falta de peso y algún motivo más. Fuero devueltos al corral tres toros, entre sesenta.

Se concedieron veintidós orejas y un rabo. Se dieron dos avisos. Hubo tres cogidas, una de pronóstico reservado, otra leve y otra grave...

Un constructor alemán acaba de crear un aparato de televisión con dos pantallas, especial para familias numerosas.

Heinz Arntz, habitante en Düsseldorf, ha tenido que renunciar a su entrenamiento intensivo, con vistas a entrar su propia marca.

La media de niños que nacen dentro de los automóviles en los Estados Unidos es de trescientos diez al año.

Don Nicolás de la Morera Ibáñez ejerce la profesión de barbero en Colmenar Viejo. Tiene setenta años largos, y todas las tardes, una vez dejadas las navajas...

En Colmenar Viejo existe una gran tradición taurina, y en su término municipal hubo antaño una docena de ganaderías.

Domingo Balmanya, que acaba de ser nombrado seleccionador nacional de fútbol, ha declarado a los periodistas: "Este es un cargo que necesita comers, una víctima cada dos años."

Los datos son del pasado año, y se refieren a los españoles que en 1965 disfrutaron de vacaciones. El 83 por 100 de los entrevistados no tuvo vacaciones.

Numerosos indios amenazan con quemarse vivos si el Gobierno de Nueva Delhi se niega a decretar la prohibición absoluta de sacrificar las vacas sagradas.

Es muy difícil encontrar hoy en Rusia obras de Tolstói, Turgueniev, Púchkin y otros grandes escritores del país.

Una compañía electrónica de Los Angeles ha puesto a la venta el tenedor eléctrico automático para "spaghettis".

El 31 por 100 vivió en autobús, el 3 en barco, el 2 en avión y el 2 en moto.

De los que disfrutaron de vacaciones, el 2 por 100 las tuvo de dos a tres semanas, el 24 por 100 de tres a cuatro, el 15 más de un mes, el 24 de una a dos semanas, y el 4 por 100 menos de una semana.

Las artes y las letras

Por JOSE ACOSTA MONTORO

Miguel Delibes y la caza

RECIENTEMENTE, en el espacio de televisión "Un tema para debate" se reunieron tres críticos —Antonio Valencia, Dámaso Santos y Rafael Vázquez Zamora— para conversar sobre el futuro de la novela.

Pues bien, he aquí que el segundo tomo de las obras completas de Miguel Delibes presenta los libros que el autor ha dedicado, por el momento, a la caza, y si decimos "por el momento" no es porque aquí se aventure que Miguel Delibes, difícilmente se separará de su ocupación predilecta...

Este segundo tomo de las obras completas de Delibes ofrece "Diario de un cazador", "Diario de un emigrante", "La caza de la perdiz roja", "Viejas historias de Castilla la Vieja" y "El libro de la caza menor".

En sus libros de caza, Miguel Delibes también ha utilizado la novela, la forma novelística. Y refiriéndose a ello expresa su teoría, concisa y breve, pero definitiva: "Así "El diario de un cazador", que empezó siendo una novela narrada por un novelista en primera persona, concluyó por ser una novela confidencial narrada por el propio protagonista en primera persona."

En ese prólogo, alocucionador y sustantivo —el prólogo, cuando es debidamente y tiene razón de ser, es una forma importante de expresión y, posiblemente, la más reveladora— Miguel Delibes se explica sobre la génesis y desarrollo de los libros que incluye este segundo tomo de sus obras

completas, dando, como es natural, detalles reveladores no sólo de sus obras, sino de él mismo. La sinceridad de hombre del campo castellano de que siempre hizo gala Delibes brilla de nuevo.

He reparado en la incongruencia de seguir un orden cronológico en la agrupación de mis libros. Tampoco —salvo en el caso de que se trate de separar mi labor de periodista de la más estrictamente literaria— me siento inclinado a una selección por géneros. Pienso, sinceramente, que un volumen de setecientos u ochocientos páginas dedicadas a cuentos o pequeños ensayos sería una obra demasiado pesada e indigesta.

Mas no se trata sólo de una gran obra sobre la caza. El lector que conoce los libros de Delibes que se incluyen en este segundo tomo de su obra completa (digamos al fin que se trata de una obra completa relativa, puesto que Miguel Delibes, con su Lorenzo cazador, ni está muerto ni enterrado, sino que sigue vivo en el mundo de las letras), sabe que de los libros del campo castellano, donde la caza en que participa Delibes se produce, fluye una visión de la vida en que el autor no se recata de manifestarse totalmente.

Así, pues, estamos no sólo ante una colección de magníficos libros que tienen a la caza por protagonista, sino ante una visión de la vida, la más propia a Miguel Delibes.

Miguel Delibes: OBRA COMPLETA. Tomo II. Ediciones Destino. Barcelona, 1966.

«OBRA ABIERTA»

UMBERTO Eco nació en Alessandria (Piamonte) en 1932. Se graduó en Filosofía en la Universidad de Turín en 1954, y en 1961 se habilitó para el profesorado de Estética, disciplina sobre la cual dicta cursos en la misma Universidad.

Al presente libro han contribuido además de los trabajos teóricos mencionados, una serie de experiencias concretas: por una parte el contacto con los ambientes de la «Neue Musik» (Berio, Maderna, Pousseur, Stockhausen, etc.) y ciertos estudios prácticos sobre los valores onomatopéyicos y la estructura de música de «Gyuses» de varios investigadores sobre la historia de la estética («Momenti e problemi di storia dell'estetica», Milán, 1959).

Una interpretación de ciertas tendencias estéticas contemporáneas, agrupando bajo un común denominador fenómenos literarios, musicales y plásticos. De alto valor para todo interesado en la estética y la sociología del arte de hoy.

Umberto Eco: OBRA ABIERTA. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1966.

VIVENCIAS Por OROLA. Sólo se vibra cuando se tiene un corazón joven. La vibración del hombre desemboca en la emoción y en la exaltación. Fibras sensibles, corazones vibrantes. Hombres fríos, sin diapason alguno, impotentes totalmente, sin capacidad alguna de vibración. Cuando el hombre no vibra, algo falla en su corazón. El hombre humilde, sencillo, ingenuo, generoso, vibra, cree, participa en todo aquello que considera puro y noble. Demagogos criminales que abusan de las masas, ingenuas y crédulas, haciéndolas vibrar con cantos de sirena, falsos mitos... La vibración debe nacer de un sentimiento puro, original, del propio corazón del hombre.

ESCAPARATE

POESIA INTERNACIONAL.— La Galería Barandiarán prepara la segunda parte de la gran exposición de poesía internacional que en conjunto comprende alrededor de 100 poetas actuales y que incluye trabajos de precursadores de las primeras vanguardias, futurismo y dadaísmo, etcétera.

Nels Anderson: SOCIOLOGIA DE LA COMUNIDAD URBANA. (Fondo de Cultura Económica. México, 1966).

En esta segunda semana se expondrán también objetos poéticos y máquinas — ensayo de obras integrales. La exposición será complementada con el desarrollo en 5 paneles de la "Historia de la escritura", realizada por la Unesco, como muestra y síntesis de los diversos lenguajes de comunicación empleados por el hombre, que culman precisamente con las maneras poéticas presentadas en las dos semanas de exposición.

Este conjunto de experiencias y realizaciones a alto nivel internacional cumple un ineludible deber de información en nuestra época cada vez más necesitada de la misma. Agilidad, velocidad en la noticia diaria, contribución al trabajo de todos, en el campo de una cultura humana que se desarrolla aceleradamente al compás del proceso técnico y científico.

En el transcurso de esta segunda semana de exposición, se procederá al pase de una película "Pêche de nuit", el primer film fonético europeo. Fue realizada por Henri Chopin, poeta, y otros colaboradores. También se dedicará una sesión —como en la semana anterior— a una audición de poemas magnetofónicos registrados en cinta y en disco. La totalidad de las actividades a desarrollarse en el transcurso de estas dos semanas de exposiciones (de la cual se ha completado íntegramente la primera parte), constituirá una de las muestras más

acabadas internacionalmente de lo que en materia de poesía puede ofrecerse. Siempre a la búsqueda de diálogo, de comprensión con un público, que atiende, curiosa y atentamente a estas manifestaciones tan rotundas de la vida contemporánea. Esta semana de actos será inaugurada con una conferencia — introducción del poeta Julio Campal.

Saint-Marcoux: LA PRINCESA DE LOS CACIPOS. Obras Juveniles. Molino. — El año 1954, en Francia, el autor consiguió con esta obra el Gran Premio de Literatura del Salón de la Infancia.

No produce sorpresa este galardón, pues es un libro atractivo; por la descripción de países y ambiente tan poco conocido, en los umbrales del desierto, por su moral didáctica y acertada, pintura de los personajes, por las diversas y emotivas aventuras que narra y, sobre todo, por los delicados matices poéticos y sugerentes con que las adorna.

Es un libro para jóvenes, pero también personas mayores de buen gusto y sensibilidad.

Enid Blyton: RELATOS DE LA BIBLIA. (Edit. Molino). — La conocida escritora había sido solicitada frecuentemente para que narrara con su estilo claro y sencillo estos relatos, ya que sabía de la dificultad de adaptar su lectura a la comprensión de las mentes infantiles.

Realizó una cuidadosa selección y buscó aquellos relatos que encantasen a los niños, que deberían conocer, y se los expone en un estilo simple y directo que armoniza con la grandiosidad de estas antiguas historias bíblicas. En algunas ocasiones, cuando es posible, usa las palabras originales, con lo cual consigue que muchas frases de la Biblia conserven intacto su valor.

el lavado de su coche resuelto. Vd. mismo puede lavar su coche acoplado en su motor un lavacoches BOU muy útil en sus excursiones. autobomba con manguera de presión regulable de fácil manejo que no precisa instalación VEALA FUNCIONAR y COMPRUEBELO dirigiéndose con su vehículo a LOS COMERCIOS DE ACCESORIOS DEL AUTOMOVIL. Fabricado por INDUSTRIAS BOU, S. L. C/ Oyarzun (Trasera) BERRERIA.

1-X-2 AVISO DE INTERES PARA LOS QUINIELISTAS. El Patronato de Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas, informa que la temporada de quinielas 1966-67, se iniciará con los partidos a celebrar el día 11 de septiembre. Jornada primera. Que el sellado de boletos comenzará el lunes, 5 de septiembre en los establecimientos de la capital y provincia. Igualmente informa del nuevo precio de pesetas 5, establecido para cada columna. Por exigencias de los servicios del Patronato, se ha restringido el sellado de boletos en los sábados; por ello, recomendamos a los quinielistas consulten los nuevos horarios fijados a su establecimiento habitual. Recomendamos a los quinielistas aseguren el sellado de sus boletos durante la semana, sin esperar al sábado. — Gracias.

PISOS EN LASARTE. Información: CONSTRUCCIONES D. BARANDIARAN Bengoechea, 4 SAN SEBASTIAN

¿Está usted seguro? Recuerda quién es el autor de estos libros: «Diario de un cazador», «Diario de un emigrante», «Mi adorado hijo Sisi», «Las ratas». Dé la vuelta al periódico y salga de dudas. — MIGUEL DELIBES



Las artes y las letras

Por JOSE ACOSTA MONTORO

Miguel Delibes y la caza

RECIENTEMENTE, en el espacio de televisión "Un tema para debate" se reunieron tres críticos —Antonio Valencia, Dámaso Santos y Rafael Vázquez Zamora— para conversar sobre el futuro de la novela. En realidad no concluyeron nada sobre tal futuro, ni sobre la novela, en la más estricta de las exigencias, seguramente porque el programa no cuenta con la capacidad necesaria para ello. Pero en un momento de la conversación sobre novelas y novelistas —que de eso sí hubo— alguien sacó a colación que algunos escritores españoles comenzaron por ser novelistas para pasar pronto a escribir estupendos libros de viajes, de observaciones, de experiencias personales... Y citaron como ejemplo de ello a Miguel Delibes, que tras sus novelas —la primera de las cuales obtuvo el premio Nadal en 1947— se fue hacia terrenos muy queridos por su persona, como son el campo castellano y la caza.

Pues bien, he aquí que el segundo tomo de las obras completas de Miguel Delibes presenta los libros que el autor ha dedicado, por el momento, a la caza, y si decimos "por el momento" no es porque aquí se aventure que Miguel Delibes difícilmente se separará de su ocupación predilecta, sino porque el propio autor afirma que no ha dicho adiós al Lorenzo cazador de "Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante", "dado que el muchacho no está todavía muerto ni enterrado. Y hasta es posible que yo ofrezca a este personaje la oportunidad de envejecer conmigo".

Este segundo tomo de las obras completas de Delibes ofrece "Diario de un cazador", "Diario de un emigrante", "La caza de la perdiz roja", "Viejas historias de Castilla la Vieja" y "El libro de la caza menor", obras de las que el lector ya ha tenido juicio y comentario en diversas ocasiones. Pero, además, este segundo tomo ofrece un Prólogo en que el autor, de nuevo, nos descubre interioridades de su faceta hombre-escritor, algunas de las cuales resulta tan concluyente como ésta: "Yo, ya lo dijo Santerbas, no soy un escritor de caza, sino un cazador que escribe. Toda semejanza entre mi persona y un intelectual será, pues, pura coincidencia. Quiero decir no que desdeñe los problemas que nos conciernen a todos, sino que, al abordarlos, rechazo el punto de vista intelectual, y los planteo desde donde me corresponde, es decir, a bajo nivel, como podría hacerlo un campesino de mi tierra. Otra cosa sería traicionarme a mí mismo y defraudar a mis lectores."

En sus libros de caza, Miguel Delibes también ha utilizado la novela, la forma novelística. Y refiriéndose a ello expresa su teoría, concisa y breve, pero definitiva: "Así "El diario de un cazador", que empezó siendo una novela narrada por un novelista en tercera persona, concluyó por ser una novela confidencial narrada por el propio protagonista en primera. De este modo el personaje se explayaba del todo; no dejaba nada de sí mismo en la oscuridad. Con esto queda, creo, demostrado que el enfoque o la arquitectura de una novela no responde a una actitud caprichosa del artista, sino a una exigencia imperiosa del tema o de los protagonistas. El empleo de una fórmula no valedera lleva al fracaso a algunas novelas que hubiesen resultado interesantes de haberlas ceñido a una estructura diferente."

En ese Prólogo, aleccionador y sustantivo —el Prólogo, cuando lo es debidamente y tiene razón de ser, es una forma importante de expresión y, posiblemente, la más reveladora—, Miguel Delibes se explica sobre la génesis y desarrollo de los libros que incluye este segundo tomo de sus obras

completas, dando, como es natural, detalles reveladores no sólo de sus obras, sino de él mismo. La sinceridad de hombre del campo castellano de que siempre hizo gala Delibes brilla de nuevo.

Y como no faltan explicaciones, he aquí la que el novelista da al conjunto general del segundo tomo de la obra completa:

"He reparado en la incongruencia de seguir un orden cronológico en la agrupación de mis libros. Tampoco —salvo en el caso de que se trate de separar mi labor de periodista de la más estrictamente literaria— me siento inclinado a una selección por géneros. Pienso, sinceramente, que un volumen de setecientas u ochocientas páginas dedicadas a cuentos o pequeños ensayos sería una obra demasiado pesada e indigesta. Total, que no veo otra salida para este segundo volumen que la de la agrupación de acuerdo con unas constantes, siempre que esas constantes existan." Y, desde luego, una constante, y de gran importancia en la persona y obra de Delibes es la caza. Por ello agrupa sus libros que de algún modo se relacionan con la caza, o, como él dice, "donde la Caza se erige como tema y el Cazador como protagonista".

La caza ha tenido algunos escritores que la han proporcionado un perfil literario de primera magnitud, que la han elevado a un nivel intelectual. Entre ellos está Delibes, aunque la intelectualidad que emane del escritor castellano sea nacida del nivel de la coincidencia, como gusta afirmar el autor. Estos escritores que han hecho de la caza una actividad sustantiva se basan en un hecho que Delibes advierte claramente: "sin la caza difícilmente podría desenvolverme". ¿De qué va a escribir mejor un hombre que de su propia experiencia, cuando ésta se basa en algo que no sólo le es consustancial, sino que le llega como la mejor de las donaciones? Los libros de Delibes salen del contacto con el campo, "de donde se deduce que yo salgo al monte a cazar perdices y, de rechazo, cazo también algún libro".

Mas no se trata sólo de una gran obra sobre la caza. El lector que conoce los libros de Delibes que se incluyen en este segundo tomo de su obra completa (digamos al fin que se trata de una obra completa relativa, puesto que Miguel Delibes, con su Lorenzo cazador, ni está muerto ni enterrado, sino que sigue vivo en el mundo de las letras), sabe que de los libros del campo castellano, donde la caza en que participa Delibes se produce, fluye una visión de la vida en que el autor no se recata de manifestarse totalmente. Por ello, estos libros, si bien han sido unidos por un denominador común, la caza, tienen otros perfiles comunes: Castilla, el hombre castellano y la expresión de que el hombre de campo además de resultar mejor que el del asfalto, tiene más disculpas. Esa opinión que Torrente Ballester resumió concisamente al afirmar que en Delibes "la virtud está en el campo y el pecado en la ciudad", si no es compartida por el propio autor, sí tiene razón de ser, ya que el propio Delibes afirma que "lo rural está lleno de vicios, pero el campesino no es responsable de ello; en cambio, el vicio urbano es un vicio más consciente; un vicio no fraguado, salvo en ciertos estamentos, por la sordidez y la incultura, sino por el tedio y el refinamiento".

Así, pues, estamos no sólo ante una colección de magníficos libros que tienen a la caza por protagonista, sino ante una visión de la vida, la más propia a Miguel Delibes.

Miguel Delibes: OBRA COMPLETA. Tomo II. Ediciones Destino. Barcelona, 1966.



INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL

El Director del Instituto Nacional del Libro Español
se complace en adjuntarle el presente recorte de prensa que
le concierne.

Miguel Delibes, «Obra completa», vol. II. Ediciones Destino, Barcelona.

MD

La caza es arte sobre el que mucho se ha escrito en España desde los días del Infante Juan Manuel. Pero no siempre se ha hecho con la pasión, con el vicio, con lo que race Delibes. Porque Delibes —él mismo lo reconoce— no es un escritor que caza, sino un cazador que escribe. De ahí que sus obras son fruto de su vivencia, y no resultado de acopio de documentación. Así, no es de extrañar que en este segundo volumen de su Obra Completa, en el que se recogen sus libros en donde la caza se erige como tema y el cazador como protagonista, nos ofrezca al Delibes más auténtico, más íntimo, más apasionado.

«Diario de un cazador», «Diario de un emigrante» son los libros cuyo protagonista, Lorenzo, representa la vuelta al personaje español, el celtíbero de raza, largo en palabras y parco en hechos.

«La caza de la perdiz roja» y «El libro de la caza menor» contienen orientaciones para el aprendiz de cazador y para la autoridad encargada de velar por la caza.

«Viejas historias de Castilla la Vieja», novela rural, nos introduce en la vida estancada castellana, en un pueblo en donde todo sigue pendiente de las posibilidades de la caza de la avutarda.

Así, este volumen de grandes calidades literarias, es, además, un libro de cinegética, importante e imprescindible para el amante de la caza como tema y para el apasionado de la caza como deporte.

MD

"La Prensa" Barcelona 17-II-67.

LIBROS

Comentarios a la actualidad literaria

El primor de lo vulgar

SEGUN voy leyendo—pausada y soñaz lectura como siempre de estos libros de Delibes—yo recuerdo en torno a ellos lo que Ortega nos decía sobre la realidad de la vida que el filósofo concreta, «no en lo que es para quien desde fuera la ve, sino en lo que es para quien desde dentro de ella la es, para el que la va viviendo mientras y en tanto que la vive».

Porque aunque Miguel Delibes—a quien como decimos, hemos vuelto a releer en sus novelas de tema cinegético—nos afirme casi con un abrupto, que toda semejanza entre su persona y un intelectual sería pura coincidencia, es indudable, que como escritor, Delibes entra de lleno en la realidad que nuestro filósofo, define. Y no porque Delibes no sea un escritor—un magnífico y entero escritor—de temas de caza, y sí como él se define, sólo un cazador que escribe, sino porque el novelista, toda su agudeza en la percepción de los matices, del mundo interior en que vive y se mueve, no es sólo que se sitúe ante la realidad para objetivamente captarla con fidelidad casi magnetofónica. Es que Delibes—escritor, como tal escritor—, forma parte de la realidad, es sin duda realidad misma, que «la va viviendo mientras y en tanto que la vive».



Miguel Delibes

Delibes va a perdonarme estas disquisiciones, este ahilamiento más o menos retórico en torno a su quehacer. Porque Delibes, el escritor Delibes, al captar desde tan distintos ángulos todos los quehaceres de una vida que no es la suya, se ha sentido obligado a vivirla, no desde él, sino desde la vida misma, es decir, desde la vida de los seres que él mismo vive en sus novelas. Casi todo este párrafo en el que yo quiero ver a Delibes como sujeto y actor de su circunstancia, está recogido del propio Ortega cuando el filósofo nos habla de la idea de la generación. Es éste, sí, el drama de Delibes—drama: «eso que acontece al protagonista mientras le acontece»—ese acontecer en el que Delibes se sumerge, el acontecer del escritor inmerso en el drama del hombre que siente el paisaje como fondo y se ve inundado, impregnado pasionalmente en la acción, pero por una pasión que nace de su inclinación, de su devoción, de su arrebatado por el campo como paisaje, como naturaleza. El escritor siente el drama, no como ajeno espectador de su peripecia, sino viviéndolo, protagonizándolo, afanándose en ese acontecer que es su propio acontecer, su propio discurrir, su propia vida. En cierto modo es cierto, aunque nos contradigamos, Delibes cazador antes que escritor, pero indudablemente escritor que cobra esas piezas inverosímiles, magníficas y maravillosas de sus libros, cosa que no acontecería si en Delibes hubiera que desligar, desconectar, desincronizar su condición doble de cazador y de escritor, por fortuna forzosamente indisolubles.

¿Cuál la razón del ruralismo de Delibes, de su amor por las cosas del campo, de ese humanísimo planteamiento de la vida que el escritor se hace y que le hace incidir dulce y firmemente, a pesar de su aparente desgarró, en los temas campesinos y así sobrevalorarlos en su planteamiento? Sobrevalorarlos... Yo no sé si la palabra está bien elegida. La sobrevaloración en sentido de supervaloración, la dará luego la obra consumada, la universalidad repetidamente lograda luego de estos temas, íntimos, humanos, sencillos y veraces, y así conseguida precisamente por exaltación de sus calidades autóctonas. ¿Pero cuál la razón de Delibes para situar su realidad en la realidad, en el realismo tantas veces desazonador de la vida rural? El solo habla de «propensión», de instintiva ternura, afición y piedad. Ese atraerle sin más el campo como atrae la luz, el sol, el aire puro, la llanura, los regatos. «Si la Naturaleza en abstracto—dice el escritor—no me sirve para seleccionar mi obra, sí va a servirme el móvil que con frecuencia acerca mis héroes a la naturaleza: desentrañar su misterio, vencer el instinto de ocultación de las bestias que lo pueblan, lanzarlas y atraparlas; esto es, cazar».

Ya salió, pues. El cazador, el hombre. El paisaje, el campo, fondo de su acción. En su afición, su pasión la caza. Luego, el hombre-cazador-escritor, todo en una pieza, reelaborará, recreará su propia vida, vivirá su circunstancia de fidelidad a sí mismo como hombre, como cazador, como escritor. Delibes, que afirma no ser un intelectual, nos apremia sin embargo a penetrar en la naturaleza de su quehacer, en los móviles de su vocación, en el misterio de sus criaturas en las que vive y que también viven sin preguntarse por qué viven, cómo viven, para qué viven; que se conforman con vivir, muchas veces con vegetar, con sentirse protagonistas mudos de reacciones primarias—muerte, infancia, naturaleza, prójimo—motivaciones ambientales que se repiten en los libros de Delibes—pero cuya esencia no implican los caracteres por los que el escritor—este escritor concreto que se llama Miguel Delibes—escribe como escribe. Pues nada menos primario, menos primitivo que el quehacer—y el resultado de ese quehacer—de Miguel Delibes. Planteará los problemas humanos, primitivos, como podría hacerlo un campesino castellano, es cierto, a bajo nivel; pero diga usted a un campesino que escriba y se exprese como Delibes lo hace—y eso que las palabras, todas o casi todas las palabras de Delibes propenden al más claro ruralismo—y verán ustedes el resultado. Y es que la dimensión primaria del escritor, de todo escritor con garra y garbo, es la de enfrentarse con el problema, vivirlo, fundirse con él. Hacerse carne de sus criaturas en ese universo íntimo y desasosegado que son las páginas de un libro y en cuya gestación y parto, el escritor se trasfunde, transforma y transfigura. Pues en efecto, el propio Delibes lo señala: «el escritor nos da en sus libros una parte de sí mismo», aunque yo diría que lo mejor de él.

Se dice de Shelly que decía a su amada: «¡Amada, tú eres mi mejor yo!». El escritor podría repetir lo mismo de su libro, porque en sus páginas se implica su soledad frente a las cosas y la sollicitación de esas mismas cosas para romper su soledad. Del forzoso diálogo que el autor entable en esta coyuntura surgirá ese su «mejor yo» vertido sobre el libro en cuyo vital horizonte se irán recortando la esperanza, el amor, el interés, la ternura de esas mismas cosas que el escritor va consignando cuartilla tras cuartilla hasta convertir en un mundo ideal o idealizado la cotidianidad de un realidad tocada de gracia que, en fin de cuentas, son siempre las cosas de que este escritor—Miguel Delibes—nos hace partícipes: un mundo humilde y anodino; unos seres minúsculos, ramplones, intrascendentes; una peripecia sin relieve, sin drama, consuetudinaria. Pero transformadas—y ahí entra el escritor, el intelectual—en vida que fluye, en belleza que cautiva, en interés que retiene. El ambiente, los protagonistas, los hechos son los mismos, pero todo ese mundo ha sido tocado por la varita mágica del taumaturgo, y el milagro se hace. Ese milagro de Delibes en sus novelas, en todas sus novelas, y en este caso concreto de sus novelas de tema cinegético: «Diario de un cazador», «Diario de un emigrante», «La caza de la perdiz roja», «Viejas historias de Castilla la Vieja», «El libro de la caza menor». El milagro de Delibes, de con tan deleznales materiales, ofrecernos eso mismo que Ortega decía del estilo de Azorín: el primor de lo vulgar. «Entre siembra y siembra, recolección o análogas tareas—la aldea—vivirá eternamente prisionera del ciclo siempre idéntico de su destino vegetativo». Vivirán los pueblos sus viejas historias, siempre las mismas, estancados en un medievalismo campesino que otea el horizonte, mira las nubes y se inclina sobre el tajo ni esperanzado ni desesperado; más bien fatalmente resignado a su agonía, a su lucha. De vez en cuando se encuentra con hombres salidos de su misma laya pero que se erigen, porque Dios los hizo así, en intérpretes de su poquedad y melancolía; hombres de «rural e instintiva ternura» hacia tanta pequeñez reciénada, hacia tanta decrepitud, hacia tanta sordidez, entre cuyos esparables de incultura, rutina y abandono, salta de vez en cuando la joya iridiscente de la bondad, de la nobleza, del sacrificio, de la honradez: la flor fragante de una vida que bulle y arrebatada. El hombre, el escritor que situado frente a su circunstancia entabla el diálogo con la tierra nutricia, con los seres que en ella viven haciéndose parte de ellos, participando de su esencia y condición, hablará co-

mo hablan ellos y pensará a la manera de ellos y sentirá también de su mismo modo. Será así, uno más entre los hombres del pueblo, pero dotado del mágico poder—de que ellos carecen—de elevar toda su menudencia, toda su intrascendencia, toda su poquedad a esos estadios en que la obra bien hecha alcanza talla suficiente para convertirse en obra artística; de hacer de tanta simplicidad, con el fermento que todo escritor insufla en su obra, auténtica creación literaria, primor de dición, páginas que desafíen el poder erosivo de los años y de los modos, porque la humanidad y ternura de sus protagonistas hallaron en él no tanto intérprete de su autenticidad cuanto el poder creador preciso para, sin perder su candor y frescura, alcanzar ese rango que sólo contadas veces tales asuntos cobran en el difícil negocio de las Artes. Pues todo artista, y el escritor como ningún otro si es fiel a su vocación, se sentirá descubridor de la verdad, cuya fun-

ción—otra vez Ortega—no es sino «quitar el velo que oculta y descubre algo». Y qué menos en este caso que desvelar esa humanidad soterrada que alienta en el hombre campesino o en el hombre nacido en el asfalto que siente también la llamada de la naturaleza, su voz, el silbo amoroso que le metamorfosea y libera de su penosa y cotidiana función de pateador de adoquines. Y que al menos le hace entrever esa promesa de felicidad que es todo lo bello, aunque lo bello en este caso, como Stendhal decía, «no sea lo que tiene de real sino más bien lo que tiene de bello».

«LA OBRA COMPLETA DE MIGUEL DELIBES», tomo segundo.—«Diario de un cazador», «Diario de un emigrante», «La caza de la perdiz roja», «Viejas historias de Castilla la Vieja», «El libro de la caza menor».—Ediciones Destino, S. A. 591 páginas.—Barcelona, 1966.

LOS LIBROS

por DAMASO SANTOS



MIGUEL DELIBES



«OBRA COMPLETA» Y «U.S.A. Y YO»

POR el tomo segundo va la publicación de la «Obra completa» (Destino. Barcelona, 1966), de Miguel Delibes. Abarca todo su ciclo de relatos y novelas sobre el tema de la caza, tan consustancialmente unido a su personalidad y a su narrativa: «Diario de un cazador», «Diario de un emigrante», «La caza de la perdiz roja», el «Libro de la caza menor» y un breve libro que en parte se sale del tema y que casi puede ser considerado inédito: «Viejas historias de Castilla», que, en cierto modo, es como una prolongación de su novela «El camino» y muy vinculado a «Las ratas»: entrañamiento en lo más íntimo, verdadero y casi idílico —aunque ello también pueda constituir un testimonio amargo— en los pueblos castellanos de su tierra vallisoletana, que viven —o que vivían, porque la emigración está acabando con ellos— con sus viejas sabidurías e ignorancias dentro de los ciclos litúrgicos y cosecheros del año.

Un libro nuevo: «U. S. A. y yo». (Destino. Barcelona. 1966). Delibes acostumbra a contarnos sus viajes y estancias en el extranjero, y aunque ello pueda de momento parecer un abandono de su carrera novelística, puede muy bien ser —como con el libro de viajes que publicó antes del «Diario de un emigrante»— prólogo de otra novela: de españoles por allá, tal vez «U. S. A. y yo» —y en ello me manifiesto en radical desacuerdo con mi amigo Juan Aparicio— es un libro sencillo y verdadero sobre la experiencia norteamericana de su autor. No creo, ni mucho menos, imprescindible pronunciarse contra aquel país, pese a lo de Vietnam y al conflicto racial. Hay muchas cosas buenas que pueden y deben ser dichas. Delibes opera con toda sinceridad: los gustos, las manías, las deficiencias, las conquistas técnicas, las actitudes morales de las gentes del país forman un contexto en que se cifran peculiaridades intransferibles y proyecciones de aquel pueblo sobre el mundo moderno. Y Delibes lo cuenta con su habitual sencillez, quizá con una excesiva preocupación de pormenores exactos que detienen el vuelo de sus especulaciones o las reducen a proporciones humildes. Pero él nos lo cuenta con su arte habitual, de la misma manera que se lo habrá dicho en sus regresos a sus amigos, a sus compañeros de caza, a cuantos le hayan preguntado que qué tal le ha ido por la tierra de los yanquis. Para no dar conclusiones absolutas, la humildad de ese título que pueda parecer pretencioso: «U. S. A. y yo»; es decir, lo que a él le ha parecido, dispuesto a rectificar si un observador no enterado le pueda demostrar lo contrario. Que tal es la mentalidad de este escritor vallisoletano que, parsimoniosa, serena, sencillamente se ha hecho una de las más altas y dignas reputaciones literarias del país, hasta ser uno de los escritores españoles más admirados y leídos en el extranjero.